

Mesa N°31: Memoria y usos públicos del pasado reciente. Las dictaduras en el Cono Sur.

Coordinadoras: Flier, Patricia (UNLP), Funes, Patricia (UBA) y Philp, Marta (UNC)

Hacer memoria y recordar. Una aproximación a la memoria colectiva de San Fernando Valle de Catamarca en torno a la última dictadura militar (1976-1983)

REARTES, CESAR WALTER
Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca

INTRODUCCIÓN

*“La memoria estalla hasta vencer
a los pueblos que la aplastan
y no la dejan ser
libre como el viento...”*

GIECO, León

Este trabajo¹ parte de la concepción que entiende a la ciencia histórica como una actividad intelectual que se realiza siempre desde un presente (el presente del investigador), y que, por lo tanto, lo que hace el historiador es establecer una interpretación del pasado (y no una "reconstrucción" fiel y objetiva del pasado, cosa por demás imposible). Además, comprende que ese pasado siempre se investiga a partir de los presupuestos y de las inquietudes que tiene el investigador en el contexto social e histórico en el que escribe. Se deduce de esto, y dado que todo hombre está inmerso en una situación política, social, determinada, que toda historia parte de un compromiso social y político, ya sea consciente o inconsciente, implícito o explícito. Por ello, cabe mencionar que una potente reflexión de Walter Benjamin guiaron mis pasos:

¹ “Hacer memoria y recordar...” es el resultado de una investigación realizada en el año 2014. La misma son los primeros pasos dados en el mundo de la investigación científico-social; elementales primeros pasos en el humano oficio de historiador (La realización de dicha investigación concluyó con la elaboración de la tesis que me permitió recibirme de Profesor de Historia en la UNCA). La temática investigativa selecta responde al interés forjado durante largas y tendidas discusiones llevadas a cabo en el patio del Departamento Historia de la UNCA con excompañeros de la carrera y a las inquietudes suscitadas durante el ejercicio de la docencia. Cual interés, cuales inquietudes se manifestaban en interrogantes tales como ¿Cuáles son las experiencias e interpretaciones presentes en la memoria individual de los actores sociales de San Fernando Valle de Catamarca sobre el golpe militar ocurrido el 24 de marzo de 1976? ¿Cuál fue el clima emocional que caracterizó a los meses anteriores al golpe militar; así como también a los inmediatamente posteriores al mismo? ¿Cómo se manifestó el acontecer cotidiano en San Fernando Valle de Catamarca durante el llamado “Proceso de Reorganización Nacional”? ¿Qué recuerdos habitan, ya, en la memoria social, colectiva, de los años transcurridos durante el “Proceso” en San Fernando Valle de Catamarca? Ahora bien, entendiendo que los marcos de la memoria pueden cambiar a partir de las decisiones tomadas por los gobiernos de turno, sería interesante poder realizar nuevamente entrevistas de este tipo en el nuevo contexto que vive nuestro país

“En cada época es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar la tradición de manos del conformismo, que está siempre a punto de someterla. (...) Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en aquel historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo, si este vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer” (Walter Benjamin, 2005: 20).

Aclarado esto, amerita, ahora sí, delimitar el problema de investigación a los efectos de definirlo y caracterizarlo. “Hacer memoria y recordar...” aspiró a rastrear los contenidos cognitivos y emocionales presentes en el recuerdo de hombres y mujeres acerca del periodo 1976-1983²; se pretendió, en definitiva, resignificar, a través del relato de los entrevistados, el clima emocional con el que caracterizan a los meses anteriores al golpe militar, como a los inmediatamente posteriores al mismo. Además, valiéndose de tales contenidos cognitivos y emocionales se buscó bosquejar la cotidianeidad de San Fernando Valle de Catamarca en dicho periodo de estudio. Asimismo, todos estos elementos nos permitieron introducirnos en lo que Hugo Vezzetti (2002) denomina memoria social.

Lo acontecido durante la última dictadura militar en Catamarca ha sido por mucho tiempo, al menos para las jóvenes generaciones, una verdadera incógnita. Más aún, por mucho tiempo se consideró que lo acontecido durante el Proceso de Reorganización Nacional no debía ser interés de los historiadores, pues, los acontecimientos estaban aún muy “fresco”, y eso era perjudicial para el lente objetivista del buen historiador... Por supuesto, en el caso particular de nuestra provincia, esto hizo cayo.

No obstante, lentamente, durante los últimos años han comenzado a aparecer algunos trabajos valientes que se atreven a romper con ese cerco disciplina positivista. El mérito de comenzar a correr el velo desde el campo historiográfico corresponde a investigadores tales como Jorge Alberto Perea con sus reflexiones en *“Aquí no pasó nada”*, Roxana Gutiérrez y Aníbal Salas, *“Entre-memorias de represión y violencia política en los '70: los detenidos políticos de Catamarca”* y Luis Navarro Santa Ana con aportes tales como la obra de teatro *“Expulsados del Paraíso...”*, sus ponencias

² En lo que refiere al marco temporal que contextualiza al periodo investigado 1976-1983, sabemos que corresponde a la embestida más terrorífica de cuanto se oponía al orden dominante que se produjo en nuestra historia nacional: dislocó buena parte de las redes sociales y la capacidad de contestación de la sociedad, y sus constantes destructivas se tradujeron en la desindustrialización relativa que sufrió el país, la desocupación estructural, el desguace del patrimonio estatal, la declinación de las prestaciones sociales, el endeudamiento extremo, la fuga de capitales y la instauración de un verdadero terrorismo Estatal que socavó en lo más profundo la conciencia de todos los argentinos.

“*La visión pistuniana de la Historia de Catamarca. Las caricaturas, documentos de Pistún 1960-1970*”; “*El tiempo de las cosas y las cosas del tiempo. Catamarca en los '70*” y “*Catamarca. Botas y plomos en los años '70. Visión pistuniana del proceso*”.³ De destacar también es la obra del mismo autor “*El pibe, el chacho, el flaco, y el cura. Cuatro memorias para una memoria de todos*”. De reciente edición también es la obra “*Memoria in-sur-gentes en Catamarca. Historias de detenidos y desaparecidos 1974-1977*” de Laura R. Roda. Importante obra que indaga las traumáticas experiencias vividas por los familiares de quienes fueron víctimas de la persecución y desaparición en aquellos nefastos años.

Con respecto al método seleccionado para llevar a delante la investigación, se prefiero al biográfico, entendido este, a la manera de Danzin como:

“...el uso sistemático y colectivo de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios, cartas, notas necrológicas, historias y relatos de vida, crónicas de experiencias personales (Danzin, 1989; citado en SAUTU Ruth, 2004: 21)

Mediante el uso del método biográfico se buscó recuperar, junto con la historia, al propio protagonista, a sus emociones, a sus sentimientos, a sus sensaciones, a sus interpretaciones. La voz echa texto se cristalizó así en evocación, en recuerdo, en una memoria que me permitió entender el tejido de otras historias.

Como lo expresa emotivamente Irene Vasilachis de Gialdino:

Esas voces a las que pocas veces prestamos nuestro oído vienen a arrancarnos de un largo y penoso letargo, vienen como otras que tampoco escuchamos, a despertar nuestra conciencia dormida y a enaltecer a otros seres, a mostrarnos otros rostros, a cambiar la dirección y la profundidad de nuestra mirada antes reducida y enturbiada.

Esas voces –casi siempre inadvertidas- no solo marran y describen acontecimientos y procesos individuales y sociales, sino que constituyen, además, bajo la forma de susurros o de gritos, de confesiones o de reivindicación, un

³ La ponencia *La visión pistuniana de la Historia de Catamarca. Las caricaturas documentos de Pistún 1960-1970* fue presentada en las IX Jornadas de Ciencia y Tecnología de la Facultad de Humanidades (2011). Con respecto a *El tiempo de las cosas y las cosas del tiempo. Catamarca en los '70* y *Catamarca. Botas y plomos en los años '70. Visión pistuniana del proceso* fueron presentadas en la I Jornadas Latinoamericanas de Humanidades y Ciencias Sociales y X Jornadas de Ciencia y Tecnología de la Facultad de Humanidades” (2012).

prolongado toque a la puerta de nuestra memoria interior. Ya nuestra vida no será igual si abrimos esa puerta y tampoco será igual si ajustamos su cerrojo para regresar al obediente sueño. Esas voces, pueden relegarse al silencio, o pueden, como agua fresca, esclarecer nuestra voz y nuestra mirada y hacerse una con ellas para conocer más allá del actual horizonte” (Vasilachis de Gialdino, prólogo en SAUTU Ruth, 2004: 18).

Con respecto a la cotidianidad, es importante aclarar que no se pretendió un estudio acabado de la misma, tarea que exigiría además un estudio puntual al respecto; sino que se buscó cristalizar aspectos ilustrativos de esta. Es decir, el método biográfico brindó, mediante la voz de los entrevistados, destellos, aspectos referidos al modo de vida de los actores sociales entrevistados antes y durante el “Proceso de Reorganización Nacional”.

Ahora, indudablemente, un trabajo que pone el centro de atención al sujeto que relata; una investigación que pretende explorar el recuerdo vivo de hombres y mujeres que experimentaron el “Proceso de Reorganización Nacional” situados en un espacio concreto, San Fernando Valle de Catamarca, exige indefectiblemente adentrarse en la temática de la Memoria. Teniendo en cuenta que “la memoria supone cierta selección de los hechos del pasado y establece siempre un compromiso entre la preservación y el borramiento” (VEZZETTI, Hugo, 2002: 31) se pretendió responder a un interrogante central ¿Cuáles recuerdos habitan en la memoria social de los años transcurridos durante el “Proceso de Reorganización Nacional” en San Fernando Valle de Catamarca? Esta ponencia resulta ser así la comunicación de los resultados arrojados por nuestra investigación, pretendiendo ser además un pequeño aporte en el estudio de aquellos traumáticos años.

TEJIENDO MEMORIA. SOBRE LA METODOLOGÍA APLICADA

La perspectiva teórico-metodológica de esta investigación es el enfoque biográfico, haciendo uso de entrevistas de historia de vida oral desde una mirada sociológica. Por supuesto, esta perspectiva teórico-metodológica se encuentra dentro de una modalidad investigativa cualitativa.

La perspectiva nos permite resignificar así, historias de vidas que recuperan algunos fragmentos de las biografías de las personas entrevistadas acerca de sus experiencias, emociones e interpretaciones referidas al corto pero intenso periodo de la historia

argentina reciente comprendido entre 1976-1983. Las historias de vida, en definitiva, constituyen una herramienta valiosa, que nos permite, mediante el relato de los actores sociales entrevistados, observar retrospectivamente la vida cotidiana y comprender así los comportamientos individuales y colectivos.

Con respecto al material empírico en el que se basó nuestro análisis, estuvo compuesto por relatos de vida contruidos a partir de entrevistas semi-estructuradas con final abierto de una muestra semi-intencional integrada por hombres y mujeres de sectores medios (17 personas), que en el transcurso de la última dictadura militar tenían más de 18 años y residían en la ciudad de San Fernando Valle de Catamarca.

Cabe aclarar que en este trabajo no desdeñó, ni mucho menos, el uso de fuentes escritas. El diario La Unión se constituyó así en una fuente de suma importancia en todo el proceso de investigación y a la hora de la realización de escrito. En tal caso se trabajó con el método inquisitivo crítico propio de la ciencia histórica.

MEMORIAS EN DISPUTA...

“Nunca estamos solos, uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales, compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares. Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales. Como esos marcos son históricos y cambiantes, en realidad, toda memoria es una construcción más que un recuerdo.”

HALBWACHS, Maurice

Los relatos ofrecidos por los entrevistados arrojaron como evidencia significativa el hecho de que la memoria colectiva referida al “Proceso de Reorganización Nacional” en Catamarca se encuentra en plena disputa.

A la memoria hegemónica del “aquí no pasó nada” esgrimida durante décadas por la mayoría de la población, comenzaron a aparecerles susurros y voces que intentan más que nunca, mediante un conflicto narrativo renovado, resignificar ese pasado.

En palabra de los entrevistados, la emergencia de memorias que contradice las visiones conformistas del pasado reciente son posibles a partir del inicio de los juicios por lesa humanidad en Catamarca⁴.

Así, la primera causa que se debatió en Catamarca por la desaparición de los Ponce y Yolanda Borda ocupa una importancia central en esa reapertura que se da de un pasado que parecía hasta ese entonces inexpugnable. Es decir, hasta ese entonces se había instalado con mucha fuerza la versión oficial de que en Catamarca no había pasado nada y que había sido una isla en la que el terrorismo de Estado no tuvo víctimas.

Ahora, cabría preguntarse, cómo es que se instaló la imagen del “aquí no pasó nada” en Catamarca por tanto tiempo.

Aquí no pasó nada o...el triunfo de la versión oficial

El “aquí no pasó nada” es la forma discursiva que asumió en San Fernando Valle de Catamarca la retórica del silencio. Es decir, tras el “enmudecimiento”⁵ que impuso la mecánica del terror de la última dictadura militar en nuestra provincia, vino una segunda liquidación: la de la memoria, aplastada por una nueva realidad ahistórica que animaba a mirar hacia el futuro disimulando lo sucedido.

Ahora bien, tal enmudecimiento, que por otro lado se termina de imponer en una sociedad de poco levantar la voz, fue el correlato de lo que propugnaba el gobierno de facto a nivel nacional.

Las prácticas discursivas de la dictadura, de lo nacional a lo local

Como es sabido, la ideología autoritaria del último régimen no se cionó en Argentina al control y desaparición de personas, sino que intervino, además, fuertemente en la cultura y la educación, considerándolos territorios primordiales de lucha.

En nuestra provincia, como en todo el país, esta tarea solo fue posible con la interceptación o supresión de todos los canales marginales de producción ideológica (universidad, prensa, partidos políticos, etc.) El objetivo fue ceñir así, un sistema de valores considerados patrios.

⁴ La primera causa por delitos de lesa humanidad en Catamarca fue elevada a juicio recién en el 2012. La misma es fruto de una insistencia constante que florecen desde el año 2005, en el marco de las políticas nacionales impulsadas por Néstor Kirchner.

⁵ Tal enmudecimiento no debe ser interpretado solo como una imposición forzosa llevada a cabo desde arriba hacia abajo, sino también, en muchos casos, como un acuerdo.

Ahora ¿Cuál era ese sistema de valores defendidos a regañadientes por el último gobierno de facto en la Argentina? Tal estilo de vida argentino estuvo basado, siguiendo a Andrés Avellaneda, en dos ejes: la moral del cristianismo católico y el respeto a la propiedad privada. Lo inmoral, por su parte, abarcaba tres zonas: la obscenidad, el cuestionamiento de la familia y el ataque a la iglesia o a la seguridad nacional (Avellaneda, 1983: 14-15).

De la potestad de lo nacional, la dictadura pasó pronto al de lo mundial: los valores del “Proceso” fueron equiparados a los valores de occidente, amenazado por el materialismo, ateísmo, comunismo y el individualismo del enemigo rojo internacional.

“El tono mesiánico es evidente al transpolarse el conflicto social argentino a una lucha que no solo trasciende las fronteras geográficas (“guerra mundial”) sino incluso las temporales (“atraviesa los siglos”), convirtiendo el enfrentamiento en parte del batallar entre el Bien y el Mal. Los representantes del gobierno, imbuidos de una mística y misión que creían divina, se sintieron combatientes de una batalla que transcurría tanto en tierra como en las esferas celestiales” (Reati, F.,1992: 44)

Así, en defensa del estilo de vida argentino (occidental), la dictadura no solo puso en marcha el aparato legal y militar de la guerra sucia, sino también todo un aparato lingüístico que terminó constituyendo esa ficción discursiva llamada “Proceso de Reorganización Nacional”, reproducida por militares, funcionarios adeptos, medios de comunicación y transmitida a la sociedad civil en su conjunto.

Por supuesto, ese estilo de vida propuesto por el “Proceso” encontraría en San Fernando Valle de Catamarca un terreno de por más fértil. Es decir, en una sociedad cuya mentalidad estuvo siempre arraigada a una identidad católico-cristiana, tales valores no podían representas para la mayoría más que lo normal y deseable⁶.

La confabulación del discurso autoritario que se construyó a nivel nacional como una forma de legitimación de la acción punitiva contra los llamados subversivos, esos otros considerados como extraños, inmorales, peligrosos, culpables y sub-humanos, entre los que se podían contar tanto guerrilleros, políticos y sindicalistas, como defensores de los derechos humanos, intelectuales o personas englobadas por motivos inciertos dentro de

⁶ Teniendo en cuenta que las memorias son construcciones sociales, debemos afirmar que, esta construcción de la memoria no es inocente. En ella intervienen diferentes intereses, discursos de poder, tradiciones religiosas o culturales que imponen sus visiones al conjunto de la sociedad.

la oposición, cavaron hondo en una sociedad fuertemente aferrada al ideal de la paz y el sosiego cristiano.

Como señala Andrés Avellaneda, el Proceso pone en circulación la idea de un “plan diabólico maquinado precisamente a lo largo de muchos años por obra de ideólogos que llevaron a cabo con éxito una tarea de subversión intelectual” (Avellaneda, 1983:15). Esta maquinación se había materializado en la infiltración en el arte, la cultura y la educación de ideólogos comunistas, que estarían poniendo en peligro a la población más indefensa, jóvenes y niños que debían ser defendidos a ultranza por la dictadura. Las medidas tomadas para combatir de forma oficial el complot fueron la reforma plena del sistema educativo y cultural y la promoción de los valores morales del “verdadero” ser nacional; oficiosamente se puso en marcha la guerra sucia.

Dentro de la lógica discursiva dictatorial, la subversión fue enunciada como lo visible y el subversivo como el enemigo que no se ve: un infiltrado sin bandera ni rostro, que disimulaba y actuaba en la sombra. Más aún, como lo señala Reati: “se trató a la sociedad como un cuerpo sujeto a posibles infecciones, canceres, contagios de gérmenes extraños, que se creyó necesario, mediante la operación o extirpación de los órganos contaminados, sanar” (Reati, 1992: 44). La metáfora del cuerpo enfermo/cuerpo sano está implícita en la política represiva. En el mismo sentido, Piglia profundiza:

“...se construyó una versión de la realidad donde los militares aparecían como el reaseguro médico de la sociedad. Empezó a circular así, la teoría del cuerpo extraño que había penetrado en el tejido social y que debía ser extirpado” (Piglia, 2001: 36).

La subversión fue considerada como un malestar del cuerpo social, una enfermedad que había que depurar. Beatriz Sarlo agrega que al enemigo subversivo se lo termino por catalogar como un “individuo patológico y desequilibrado”. O sea, una conducta anormal, “un desvío que debe ser disciplinado a todos los niveles”. (Sarlo, B. 1987: 30-59)

En definitiva, todos estos atenuantes terminaron por elevar una mentalidad colectiva que en el plano local transitó dentro de los marcos de la seguridad, el temor, y el “acompañamiento” al ideario oficial.

Las voces minoritarias que se atrevieron cuestionar tal tónica fueron enmudecidas de inmediato, no solo ya por los perpetradores de esa versión oficial, sino también por gran parte de la sociedad que asumió como propios los valores defendidos por el “Proceso”.

Es decir, no solo la implementación de la ley 3090 y la privatización progresiva del sistema educativo fueron las herramientas del establishment, sino que en el ámbito local se cimentaron discursos emitidos por diversos actores informales, interesados unos, temerosos otros, que bajo el manto del “deber ser” reprimieron cualquier planteo alternativo en el inconsciente colectivo.

Democracia si, revisar el pasado no...

Pasado el alud dictatorial se programó, tanto en el ámbito local como nacional, la necesidad de una clausura de la memoria colectiva para la construcción democrática del país. El borrón y cuenta nueva fue justificado con la teoría de “los dos demonios”, que repartía equitativamente la responsabilidad de lo sucedido entre el gobierno militar y la guerrilla revolucionaria, colocando al pueblo argentino en el lugar de la víctima. Esta teoría fue acompañada a nivel institucional por las Leyes de Punto Final (1986), Obediencia Debida (1987) e Indulto (1989), justificadas fundamentalmente desde la fragilidad de los gobiernos civiles y la necesidad de los gobiernos civiles de estabilizar el país.

Todo ese camino recorrido terminó por significar en Catamarca, provincia en la que por otro lado el “*Nunca Más*” jamás despertó el interés registrado en otras provincias, la instauración del “aquí no pasó nada”.

Susurros y voces que buscan resignificar nuestro pasado común

Como afirmábamos más arriba, el inicio de los juicios por delitos de lesa humanidad en Catamarca terminó por significar la reapertura de un pasado que hasta ese entonces parecía cerrado. Si bien las voces de quienes fueron víctimas del Proceso siempre estuvieron latentes, estas pocas veces eran acuchuchadas, cuando no ignorada...

Pero ahora no son solo las voces de las víctimas las que cobran fuerza, sino también, los susurros de personas que poco a poco se atreven a contar cosas que en otros tiempos no se contaban. Por su parte, es innegable que el tema se terminó por instalar en la

preocupación académica; cada vez son más los científicos sociales que se preocupan por correr el velo de aquellos traumáticos años.⁷

La memoria colectiva de SFVC referida al Proceso de Reorganización Nacional se encuentra en una etapa de discusión, traída pero fundamental.

Hoy más que nunca, la memoria estalla, ilumina, aparece e inicia un trabajo de búsqueda del ¿Qué paso? Y de alguna manera ofrecer una explicación: ¿Por qué paso? ¿Cómo pudo haber pasado?

MÁS ALLÁ DE LA DICOTOMÍA APOYO/RESISTENCIA.

“La memoria incendia lo incendiabile, demanda lo que “no se ha cumplido...”

PTRICIA MEDINA MELGAREJO

Es menester señalar que lo que sigue expresan hipótesis cualitativas que se sostienen en la labor realizada por el investigador. Esto significa que la intención es abrir el debate, la discusión, sin en ningún momento escapar o pretender que lo señalado se erija como una verdad absoluta...

Cuando se inició la investigación se partió de una serie de supuesto:

- La imagen dominante de los entrevistados previa al golpe de 1976 es la de una situación límite que se estructura alrededor de diferentes dimensiones, entre las que destacan el turbulento clima político (vacío de poder, desgobierno, asenso de la guerrilla) la crisis económica (crecimiento del desempleo, inestabilidad monetaria) y la crisis de los considerados valores tradicionales (desestructuración del modelo occidental de familia, cuestionamientos a la institución iglesia). Así, la situación macro y micro social que precedió al golpe de estado de marzo de 1976, presentaba un conjunto de características negativas para los actores que era necesario revertir a fin de construir un orden social organizado y previsible.

Tal supuesto, una vez realizado el trabajo de campo, se verificó. En el relato de la mayoría de los entrevistados la situación previa al golpe de Estado del '76 en nuestro país se manifiesta como una situación límite que era necesario revertir a fin de reconstruir un orden social ya extinto.

⁷ En ese sentido cabe afirmar que, justamente, este trabajo es posible bajo un contexto determinado, el enjuiciamiento de los represores. Antes, difícilmente podría haber sido llevado a cabo.”

Continuando con los supuestos, se afirmó:

- El golpe de estado en sí, siguiendo lo dicho anteriormente, asume así el carácter de inevitable y previsible. En este punto, se considera que las respuestas a la pregunta ¿Cómo vivió el momento del golpe militar del '76? serán múltiples, y esto dependiendo en gran medida a la militancia o no militancia política.

Evidentemente, las respuestas fueron múltiples. Unas voces destacaron el turbulento clima político; otras refirieron a la crisis económica; y hubo voces que se refirieron a la crisis de valores tradicionales.

Con respecto a la incidencia que pudo haber tenido la militancia o no militancia política en la visión de los acontecimientos previos al golpe es relativa. La gran mayoría de los entrevistados, independientemente de si militó o no en política, esgrimen que la situación no daba para más.

Otro de los supuestos fue:

- Los años transcurridos entre 1976 y 1983 significaron, para algunos, la desilusión. Un estado de ánimo que transitó desde el consentimiento del golpe hasta el terror provocado por el gobierno de facto. Para otros, la confirmación de lo temido, el terrorismo criminal.

Este supuesto debe ser modificado. Si bien para algunos se manifestó la desilusión, esta fue menos por el terrorismo de Estado en sí, que por la derrota de la Guerra de Malvinas...

Es aquí donde el estudio de la memoria colectiva de la época viene a ofrecernos una posible respuesta. Como se afirmó más arriba, en el plano local tal memoria colectiva transito dentro de los marcos de la seguridad, el temor, y el “acompañamiento” al ideario oficial.

Por supuesto, hubo para quienes significó la confirmación de lo temido, en definitiva, fueron las víctimas, pero esto no tiene que hacernos creer que toda la sociedad fue víctima del Proceso. Al respecto, el reciente trabajo de Novaro y Palermo nos ofrece un mapa de los apoyos civiles que concitó la dictadura y de los proyectos del Proceso. “Sin caer en la distorsión opuesta de las afirmaciones que monocromáticamente componen la imagen de una “sociedad cómplice”, los autores

encuentran múltiples formas de disidencia que les permiten complejizar la dicotomía apoyo/resistencia”. (Novaro y Palermo, 2003)

A continuación, a partir de esta obra y lo afirmado por los actores sociales entrevistados se elaboró el siguiente cuadro.

1. El apoyo “propositivo” y duradero de la iglesia ante el temor del comunismo, (Como lo expusieron los relatos de Sagripanti, Pablosky, Ortiz, etc.) los partidos conservadores provinciales, (Como lo expuso Rodríguez) los medios de comunicación apologeticos, (El diario El Sol y en menor medida La Unión) los intervenidos (LW7 Radio Catamarca) y buena parte de las asociaciones empresariales.
2. El apoyo condicional, oportunista, dosificado y negociador (En el relato de todos se erige como caso paradigmático el de Arnoldo Castillo, entre otros dirigentes locales. Sobresalen también los actores sociales informales que se erigieron como verdaderos exponentes del “deber ser”)

Estos tres primeros ítems representan, junto con el ejército, a los forjadores de aquella mentalidad colectiva hegemónica que resaltó a la moral del cristianismo católico y el respeto a la propiedad privada como los pilares de la occidentalidad. Fueron quienes además proyectaron en la sociedad la visión del “aquí no pasó nada”.

Ahora, esto no debe hacernos creer que durante el “Proceso” se llevó a cabo una imposición forzosa de tales valores, no. En nuestra sociedad, tales valores eran compartidos por la gran mayoría de la población.

3. El respaldo inicial de buena parte de la clase media angustiada por el escenario de violencia y “desmoralidad” imperante (En la mayoría de los relatos se impone esto).
4. La “pasiva conformidad” o “pasivo discurrir de buena parte de la sociedad doblemente condicionada por lo que Novaro y Palermo denominan “el mundo del temor” y “el mundo de la seguridad”; mundos superpuestos que propiciaron las “transacciones mentales” tendientes a “preferir no saber” o a “culpabilizar a las víctimas” (“por algo será”, “algo habrán hecho”) (En el mundo del temor se insertaría el relato de Alicia Verón y Juan Antonio, en el mundo de la seguridad el de “los muchachos del sindicato”).

Estos ítems representan tanto a los que creyeron que los ideales del “Proceso” eran los correctos, como a aquellos que, sin creerlo, “no es que no pasaron nada, sino que no dijeron nada”.

5. La resistencia silenciosa o “molecular” de diversos actores de la clase obrera (Tal el relato de Silva).
6. Las víctimas, o familiares de desaparecido que tuvieron que callarse la boca... (Tal el relato de Ponce).

Estos grupos representan esa mentalidad minoritaria que, callados durante el Proceso (y en gran parte de los tiempos democráticos), poco a poco comienzan a hacer audibles sus experiencias.

A estas voces, hay que agregar los susurros de los que dijimos que “no es que no pasaron nada, sin que no dijeron nada”. Estos susurros se erigen, así como los refuerzos fundamentales de esa mentalidad minoritaria que hoy por fin, bajo un contexto plenamente democrático, se atreve definitivamente a disputar la memoria colectiva de San Fernando Valle de Catamarca en torno a la última dictadura militar.

Datos básicos de las personas entrevistadas

Entrevistas	Nombre	Datos de la entrevista: Lugar y fecha	Datos referidos a su vida durante el proceso de Reorganización Nacional	Datos de su vida en la actualidad
Ent. N° 1	Guillermo Rey	Realizada en agosto del 2013 en la UNCA.	Estudiante universitario. Posteriormente Desempeñó múltiples tareas en el Obispado de la Provincia	Edad: 57 años. Se encuentra al frente de La Pastoral Católica en la UNCA.
Ent. N° 2	Miguel Ángel Sagripanti	Realizada en Julio del 2013 en su hogar.	Se desempeñó como fotógrafo para Tesis Publicidad y tuvo una revistiera al frente de la plaza central.	Edad: 60 años. Posee una Quiniela
Ent. N° 3	Jorge Alejandro	Realizada en agosto del 2013 en su	Estudio en Córdoba. Posteriormente	Edad: 59 años. Continúa

	Martínez	hogar.	se desempeñó como periodista.	desempeñándose como periodista.
Ent. N° 4	Alberto Ortiz	Realizada en octubre del 2013 en su hogar	Profesor en Historia, ejerció en Cruz del Eje, Córdoba. En el año 1976 fue secuestrado. En 1980 tuvo que exiliarse en Alemania.	Edad: 74 años. Jubilado, dedica sus días al mantenimiento de lo que fuera uno de sus grandes proyectos realizados: “La Biblioteca Popular del Sur”
Ent. N° 5	Ramón Eliseo Ludueña	Realizada en octubre del 2013 en la librería “El Peregrino”.	Estudiante universitario, se desempeñó como docente.	Edad: 64 años. Continúa ejerciendo la docencia.
Ent. N° 6	Alicia Verón	Realizada en enero del 2014 en su hogar.	Estudiante, posteriormente se desempeñará en la docencia.	Edad: 62 años. Trabaja en el Penal de la Provincia de Catamarca.
Ent. N° 7	Juan Antonio Ponce	Realizada en enero del 2014 en su hogar.	Estudiante, posteriormente se desempeñará en la docencia.	Edad: 65 años. Jubilado.
Ent. N° 8	Luisa Mercedes Picón de Ortiz	Realizada en septiembre de 2013 en su hogar.	Se desempeñó como enfermera. Su marido fue llevado a Cierra Maestra y posteriormente fue liberado.	Edad: 81 años. Jubilada.
Ent. N° 9	José Miguel Medina	Realizada en Agosto del 2013 en la “Librería el Peregrino”	Estudiante, se desempeñó posteriormente como docente.	Edad: 63 años. Jubilado. Dedica su vida a la su librería “El Peregrino”
Ent. N° 10	Julio Roberto Rodríguez	Realizada en febrero del 2014 en la	Se desempeñó en la Administración Pública. Sufrió persecución por su	Edad: 68 años. Jubilado.

		Estación de Servicio YPF	miliciancia en el peronismo.	
Ent. N° 11	Francisco Alejandro Pablosky	Realizada en marzo del 2014 en la Biblioteca del Senado.	Trabajaba en una panadería. Militaba en el Partido Comunista.	Edad: 56 años. Actualmente se desempeña en el Área de Servicios Generales del Senado.
Ent. N° 12	Reyes Julio	Realizada en febrero del 2014 en el Sindicato Grafico de Catamarca.	Se desempeñó en diversos cargos en el Sindicato Grafico de Catamarca.	Edad: 59 años. Continúa desempeñándose en el Sindicato como administrativo.
Ent. N° 13	Castelli Luis	Realizada en febrero del 2014 en el Sindicato Grafico de Catamarca.	Trabajaba en la distribución de ejemplares del diario La Unión.	Edad: 58 años. Trabaja como administrativo del Sindicato Grafico de Catamarca.
Ent. N° 14	Leonardo Arturo Silva	Realiza en abril del 2014 en su hogar.	Militante de la Juventud Obrera Católica, posteriormente se desempeñó como administrativo en la Municipalidad de SFVC.	Edad: 67 años. Jubilado.
Ent. N° 15	Noemí Toledo	Realizada en abril del 2014 en su hogar.	Durante el “Proceso”, y siendo apenas una niña, sufrió el secuestro y desaparición de su tío Francisco, de su tía Griselda y su primo Julito...	Edad: 51 años Posee un negocio.
Ent. N° 16	Daniel Peralta	Realizada en abril del 2014 en su hogar.	Empleado de Fabrica.	Edad: 55 años. Mecánico.

Ent. N° 17	Luis Alberto Reyes	Realizada en abril del 2014 en su hogar.	Docente de la UNCA. Sufrió la Ley de Prescincibilidad y tuvo que exiliarse en México.	Edad: 60 años. Se desempeña como docente de la UNCA.
------------	--------------------	--	---	---

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- **AVELLANEDA, Andrés** (1986). *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- **BAZAN, Armando Raúl** (2010). *Historia contemporánea de Catamarca*. Ed. Sarquís. Catamarca.
- **BENADIBA, Laura** (2012). *Historia oral, recuerdos y memoria*. Ed. Maipue. Buenos Aires.
- **CABAROZZI, Marcelo** (2009). *Autoritarismo y democracia: 1955-2006*. Ed. Ariel. Buenos Aires.
- **CANELO, Paula** (2008). *El proceso en su laberinto: la interna militar, de Videla a Bignone*. Ed. Prometeo. Buenos Aires.
- **DA SILVA CATELA, Ludmila** (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. Ed. Al Margen. La Plata.
- **DI TELLA, Torcuato S., CHUMBITA, Hugo, GAMBA, Susana y GAJARDO, Paz** (2012). *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Ed. Eméce. Buenos Aires.
- **DUALDE, Eduardo Luis** (1983). *El estado terrorista argentino*. Ed. Argos Vergara. Buenos Aires.
- **FERRAROTTI, Franco**. (1991). *La historia y lo cotidiano*. Ed. Península. Barcelona.
- **FOLGUERA, Pilar** (1994). *Como se hace historia oral*. Ed. Eudema. Madrid.
- **GALEANO M., María Eumelia** (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Ed. Universidad EAFIT. Medellín, Colombia.
- **GIRBAL-BLACHA, Noemí M.** (2004). *Estado, Sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*. Ed. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- **IZAGUIRRE, Inés** (1992). *Los desaparecidos: recuperación de una identidad*. Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Buenos Aires.
- **JELIN Elizabeth** (2001). *Los trabajos de la memoria*. Ed. Siglo XXI. España.
- **LEWIS, O.** (1971) *Los hijos de Sánchez*. Ed. Mortiz. México.

- **LOBATO, Zaida Mirta y SURIANO Juan** (2006). *Atlas histórico de la Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- **LORENZ, Federico** (2008) *Combates Por la Memoria: Huellas de la Dictadura en la Historia*. Ed. Capital Intelectual. Buenos Aires.
- **MARINAS, J. M. y SANTAMARIA, C.** (1993). *La historia oral: métodos y experiencias*. Ed. Debate. Madrid.
- **MELGAREJO, Patricia Medina** (2013). *Maestros que hacen historia / Tejedores de sentidos: entre voces, silencios y memorias*. Ed. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. México.
- **MIGNONE, Emilio.** (1986). *Iglesia y dictadura*. Ed. Universidad Nacional de Quilmes- Página/12. Buenos Aires.
- **MOREYRA, Beatriz, Inés** (1995). *El historiador y su oficio*. Ed. Centro de estudios históricos de Córdoba. Córdoba, Argentina.
- **NAVARRO SANTA ANA, Luis H.** (2013) *El pibe, el chacho, el flaco, y el cura. Cuatro memorias para una memoria de todo*. Ed. Sarquís. Catamarca.
- **O'DONNELL, G., SCHMITTER, P. y WHITEHEAD, L.** (comps.) (1988). *Transiciones de un gobierno autoritario*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- **PALERMO, Vicente y NOVARO, Marco** (2003). *La Dictadura Militar, 1976/83*. Ed. Paidós. Buenos Aires.
- **PIGLIA, R.** (2001). *Crítica y ficción*. Ed. Anagrama. España
- **QUIROGA, H. y TCACH, C.** (comps.) (1996). *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Ed. Homo Sapiens. Rosario.
- _____ (compiladores) (2006). *Argentina 1976-2006: entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Ed. Homo Sapiens. Buenos Aires.
- **REATI, F.** (1992) *Nombrar lo innombrable. Violencia política y novela argentina: 1975-1985*. Ed. Legasa. Buenos Aires
- **SAUTU, Ruth** (compiladora) (2004). *El método biográfico: la reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Ed. Lumiere. Buenos Aires.
- **SARLO, B.** (1987). "Literatura, ideología y figuración literaria". En BALDERSTON. *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Ed. Alianza. Buenos Aires
- **VERTBITSKY, Horacio** (1988). *Medio siglo de proclamas militares*. Editora Página/12. Buenos Aires.
- **YANNUZZI, María de los Ángeles** (1996). *Política y Dictadura*. Ed. Fundación Ross. Rosario.

- **VEZZETTI, Hugo (2002).** *Pasado y presente. Guerra dictadura y sociedad en la Argentina.* Ed. Siglo XXI. Argentina.
- **VILLANI, Mario y REATI, Fernando (2012).** *Desaparecido: memoria de un cautiverio.* Ed. Biblos. Buenos Aires.

HEMEROTECA

Cabe señalar que el trabajo realizado con los diarios abajo señalados fue de tipo explorativo. Tal tarea fue llevada a cabo en el Archivo del diario La Unión y la Biblioteca Piedra Buena.

- **LA UNIÓN.** Matutino diario. Año 1976, completo.
- **EL SOL DE CATAMARCA.** Año 1977, completo.
- **LA UNIÓN.** Matutino diario. Año 1978, completo.
- **LA UNIÓN.** Matutino diario. Año 1982, completo.
- **LA UNIÓN.** Matutino diario. Año 1983, completo.